

ECO FEMENINO

SEMANARIO FAMILIAR. -- DEFENSOR DE LOS INTERESES ESCOLARES

AÑO I.

Montevideo, Marzo 25 de 1897

NUM. 1

Directora: FLORENA FERNANDEZ de CAO

ADMINISTRACION
Calle Uruguay núm. 26

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN ABONADA
En la capital 0.40 est.
Número suelto 0.10

Se reciben avisos desde las 9 a. m. hasta las 3 p. m.

Toda la correspondencia a nombre de la Directora

SUMARIO. — Nuestra bandera. — Carta abierta. — Historia de una madre. — La mujer, por C. — Cursos familiares de literatura, por Lamartine. — Los escuelas privadas y la Ley, por una maestra. — Poesías. — Aménidad. — Noticias. — Avisos.

ECO FEMENINO

Montevideo, Marzo 25 de 1897

Nuestra bandera

Al lanzarnos a la asarosa tarea del periodismo, no abriga nuestra mente ninguna idea m-zquina ni tampoco la creencia de ser capaz de seguirla con la lucidez e ilustración que ella requiere, por el sólo afán de adquirir gloria y renombre en el mu do civilizado, cosa que sólo pueden ambicionar aquellos que, por su talento e ilustración son acreedores a esos laureos.

Nuestro anhelo es formar un órgano de política donde se levanten muy altas las glorias y virtudes de la mujer, en particular la uruguaya, que en todos conceptos es digna de figurar a la par de las principales de Europa.

Alentando también con su humilde palabra a la débil y desgraciada, pidiendo para ella la justicia que se le niega a veces cuando por su desdichas no se presenta munida de ciertas recomendaciones que allanan con su influencia el camino más escabroso para llegar al templo dominante del país.

Su fin también, es el estimular a la niñez a seguir la carrera del estudio y la virtud, publicando también sus producciones, por sencillas que sean, para habituarlas a seguir gozosas la senda recta que les trace para el porvenir.

El cuerpo docente de la República, especialmente el sexo bello, tendrá en esta hoja un centinela avanzado en la defensa de sus intereses, para lo cual ponemos a su disposición las columnas del semanario para todo aquello que crea conveniente publicar, cifrándole e sus publicaciones a las manifestaciones de nuestro programa.

Nuestra bandera cubrirá las aspiraciones levantadas y honestas de la Razón, el Derecho y la Justicia en el escabroso campo escolar, siempre que la injusticia y la opresión se antepongan a los sagrados derechos que a todos nos rigen.

No afectaremos en ningún sentido los sentimientos religiosos y políticos, y si hubiese que tratar algo al respecto será sin comentarios ni apreciaciones.

Dejando así definida nuestra actitud, sólo nos resta decir que esperamos en la protección que nos dis-

pensarán las lectoras, el Eco FEMENINO corresponderá generosamente, ampliando su formato y engalanándose con grabados, para lo cual ya se está en fratos con una reputada casa litográfica de Montevideo.

La Redacción.

CARTA ABIERTA

Distinguidas señoras y caballeros que componen los humanitarios comités de la Cruz Roja.

Distinguidas señoras y señores: La que suscribe, en su nombre y en el de los demás miembros del cuerpo de Redacción del Eco FEMENINO, tiene el alto honor de dirigir a ustedes esta carta abierta, poniendo en su conocimiento que desde hoy quedan a su disposición las columnas de este semanario para hacer público todo lo que crea conveniente remitirle a tan loable fin.

Al poner las columnas de este humilde periódico a la disposición de tan dignas y humanas corporaciones, pongo también mi pobre personalidad, por si la consideran útil en algún caso. Nada vale mi pobre contingente con parado con vuestra valía, pero como a veces suple la buena voluntad ciertos inconvenientes, la mía por grande y desinteresada puede llenar algún cometido.

Aplaudiendo de todo corazón los elevados sentimientos que os animan, me es grato saludar a ustedes con mi mayor consideración y aprecio.

Administración: Calle Uruguay 26.
—Sic Barrio Reus al Norte, Democracia 104.

HISTORIA DE UNA MADRE

Junto a una sencilla cuna, donde había un niño, al parecer dormido, velase a una madre pintadas en su rostro la angustia y zozobra que atoraban su alma, ya que el hijo de sus entrañas se sponfiase a cerrar para siempre sus bellos y azul s ojos y a volar a la mansión del Eterno. Pálidas como la azucena del bosque eran las mejillas del tierno infante, y tan irregular y fatigosa su respiración, que más que hábito hu nano hubiérase dicho quejumbroso suspiro.

Alumbraba la estancia, vacilante velón, tan fúnebre de vida como el pobre ser que yacía en la cuna.

De repente oyóse llamar a la puerta de la habitación; abre la madre y penetra un anciano que, a pesar de ir envuelto en una manta de lana, tritaba de frío. Crudo era el invierno; las calles estaban empujadas por una helada y menuda lluvia, y sobaba un airecillo tan penetrante, que casi helaba la sangre.

Compadecida la buena mujer de ver alanciano en aquel estado, calentóle un vaso de cerveza, no sin antes mirarse tiernamente al hijo amado.

Sentóse el recién llegado en el sitio que hasta entonces había ocupado la madre, y empezó a mecer al niño.

Aquella, terminada su tarea, ocupó otra silla al lado de la cuna y junto al anciano, contempló a su hijo que respiraba con más fuerza, y luego dijo, apoderándose de una de sus manecillas:

—No es verdad, buen hombre que se salvará el hijo de mi corazón? ¡Si,

el Señor que ve mis sufrimientos no ha de ser tan cruel conmigo que me lo arrebathe de este modo!

Interpelado—la Parca—hizo un extraño movimiento de cabeza que lo mismo era afirmativo como negativo.

Tres días con sus noches hacia que no dormía la infeliz madre; rendido de cansancio, pues, cerró involuntariamente los ojos e inclinó la cabeza, quedando sumergida en sueño reparador.

A poco rato, una fría ráfaga de viento la hizo despertar sobresaltada y tirando de frío; en el acto la lamparita despidió apagada llama y se extinguió, al paso que movió gran algazara el viejo péndulo; rechinaban sus rodajes y por último cayó al suelo el peso de plomo y quedó parada la máquina.

—¿Qué es esto?—preguntó aquella mujer desparavida.

A la débil luz que esparcían los tizones de la chimenea notó que el cuarto estaba vacío. Había desaparecido el anciano. Maquinalmente corrió hacia la cuna y dió un grito desgarrador al verla desierta. La Parca acababa de arrebatarle al hijo adorado.

La soledad la espantó: sus extrañas miradas indicaban que estaba próxima a perder el juicio; más de repente y como si tomara una decisión violenta, lanzóse fuera de la habitación, llegó a la calle y deteniéndose en el umbral de la puerta llamó a su hijo repetidas veces.

Los ojos de su casa velase, sonada sobre el húmedo pavimento a una mujer vestida de negro, cuyo traje formaba contraste con la blancura mate de su rostro, donde brillaban dos ojos llenos de melancolía. La entrada llamó a la madre por su nombre y la dijo:

—La Muerte ha entrado hoy en tu casa; la he visto penetrar en ella y salir al poco tiempo presurosa, llevando a tu hijo en brazos. Corría más que el viento: lo que una vez ha tomado la Muerte no lo devuelve.

—¡Oh! solo quiero que me indiquéis el camino que sigue, pues yo sabré encontrarla, decía la afligida madre.

—Se por dónde anda, repuso la del negro traje, pero antes de que te enseñe el camino has de recitarme todas las canciones con que arrullabas a tu hijo. Esas melodías me deleitan por su dulzura y poesía, y las escuchaba siempre con placer, aunque no ignoro que te hacían derramar bastantes lágrimas. Soy la Noche.

—¡Oh! las cantaré todas, todas sin excepción, pero más tarde, objetó la madre. No me detengáis: quiero alcanzar a la Muerte y recobrar mi hijo.

(Continuad.)

LA MUJER

Sostienen muchos escritores del siglo que la mujer ha nacido solo para dirigir el hogar; que no necesita para cumplir su sagrada misión en la tierra ni estudio ni ilustración; que puede llenar sus deberes sin una ni otra cosa.

Como ésto es una aberración ó una crasa ignorancia, (lo que no creemos) nos permitimos hacer algunas obser-

vaciones al respecto, porque en nuestra creencia es todo lo contrario.

Creemos firmemente que los que sostienen esa doctrina, no se han de ocupar en estudiarla, ó quieren sostenerla con premeditación y mala fe, haciendo apreciaciones injustas.

Si así no fuese, estamos seguros que cambiarían de opinión en el acto ocultando los ojos su poco criterio y mal corazón.

¿Quién ignora que la mujer es la base fundamental de la sociedad, que sin ella no sólo sería amarga la vida del hombre, sino pesada y molesta? El hogar no tendría tan dulce ambiente, y el mundo sería para él un árbol sin hojas que no podría prestarle sombra ante los ardientes rayos solares.

La mujer, bajo cualquier prisma que se la mire, es la obra más perfecta y hermosa de la Creación; ella está dotada por el Cielo de tantos y tan bellos atributos que sería criminal desconocer. En ella se encuentra encarnada la sensibilidad y la ternura; la humanidad está tan arraigada en su alma para socorrer las miserias del que sufre, que se levó continuamente arrojando el dolor hasta las hécenes, con admirable y santa resignación, para llevar al desgraciado el auxilio que necesita. Ella es fuerte en el dolor, pues bien sabemos que no hay otro ser que sufra como ella en la vida, porque está sujeta desde que nace a todas las desdichas imaginables. ¡Y sin embargo, se la ve contenta con su suerte, resignada ante el sufrimiento que le envía el cielo!

Triste de sí misma; ¡y aparece alegre aun por no amargar la existencia de los seres queridos que le rodean y esperan de su palabra fuerte, edificante, el lenitivo a sus sinsabores!

Porque dotó el cielo a la mujer de tan relevantes dotes y exelsas virtudes, sino para brillar en la s-ciedad como aureola resplandeciente ó iluminar al mundo con sus luces y su ejemplo educando a sus hijos en la sana moral y la virtud?

El dulce nombre de madre que con tanta justicia se le dá, nos explica claramente que la mujer es la potente base de la sociedad, que sin ella no hay hogar dichoso, ni felicidad posible. Veamos la verdad de este aserto en la siguiente reflexión:

Una madre educa a sus hijos en el modesto retiro de su hogar: de esa educación depende la felicidad futura de ese niño que será más tarde el dulce apoyo de su vejez y regirá quizás los destinos de la patria querida que le vió nacer, ó desempeñará otros cargos no menos importantes.

Si ella es ilustrada, sabia y virtuosa, educará el corazón de ese niño al par de la mente, llegando a conseguir, con orgullo y satisfacción el fin que se propone.

Pero, si por el contrario, es ignorante, necia, discolia y presuntuosa, podrá esperar tan loables y benéficos resultados? Creemos que nó; y por ésta razón hay que convencerse que la mujer debe llevar la misma educación que el hombre, porque ella, y sólo ella es la base de la sociedad, que ella es el todo y que sin ella el mundo sería una nave sin hélice ni timón que se perdería infaliblemente en el océano cenagoso del vicio y la degradación.

Dios, en su inmensa sabiduría, la dotó de tantas y tan excelentes cuali-

ades, y lo dióndem talento y perspicacia, haciendo que sin ella el mundo fuese un caos horrible.

¿Porqué el hombre injusto le ha de negar los derechos que Dios le ha concedido en la tierra, y con egoísmo y mala fé trata de oscurecer lo que la Naturaleza le concedió al crearla?

Comprendemos que no todos los hombres sostienen esa creencia errónea, pero los más suponen á la mujer una esclava de sus caprichos y tonterías, siendo ella la reina de la creación, dotada por el cielo de un carácter dulce y afable para poder doblegar bajo su influjo poderoso los caracteres discolos y caprichosos; pues es evidente, que tiene el don divino de la persuasión y fué dotada de más fuerza moral.

En el dolor, la vemos fuerte y resignada; en el trabajo, activa y consecuente, con también sensible y compasiva en las penas sociales; en fin, sin ella el hombre una planta exótica, aislada, agobiada por el tedio y la soledad.

Es pues injusto, y hasta criminal que se le niegue el derecho de representar en la sociedad el mismo rol que el hombre solo porque se le antoje decir á muchos que por su carácter dulce y poco enérgico no puede alcanzar el fin que se propone.

Esto es una injusticia que no tiene nombre!

¿No hay hombres de ese mismo temple, ó peores, y sin embargo desempeñan puestos muy elevados?

¡Oh! También hay mujeres enérgicas y arrojadas que por su viveza y actividad pueden desempeñar un cargo, sin afectarse ni faltar á los deberes sagrados del hogar.

El que no lo confiese no será porque no lo reconozca; ve reflejar en su mente la verdad de éste aserto; comprende que si la mujer llegase á figurar como él, muchas veces tendría que bajar su frente avergonzado viendo la superioridad comprobada con los hechos.

de aquellas islas del archipiélago, verdaderos edenes del mar, y escuchemos.

II

Sin embargo, antes de relataros esos versos admirables que parecen haber conservado en su armonía y en su color las sonoras ondulaciones de las olas lamiendo los costados del buque el ritmo de los remos que movían las rizadas ondas, el susurro de la brisa en los cipreses, el mugido de los rebaños en los montes de la Cónia ó de la Albania, el reflejo de las hogueras de los pastores en las ensenadas de la costa, permitidme hacer una observación que se refiere al examen del corazón humano más bien que á la retórica.

Esto es, que para comprender bien á Homero en la Odisea, es preciso haber vivido en las condiciones de la existencia rural, patriarcal ó marítima análoga á aquellas en que el poeta de la naturaleza ha encontrado los paisajes, las costumbres, las aventuras y los sentimientos que describe.

El cuadro no puede satisfacerse completamente sino en cuanto nos sea conocido el modelo.

El hombre que, ya sea por la mucha elevación de su cuna, ó por los pocos favores de la fortuna, haya nacido en una ciudad ó haya sido educado lejos de las escenas primitivas, sencillas, agrícolas, campestres ó marítimas de la naturaleza, no comprenderá jamás la Odisea.

El hijo de un príncipe que tuvo por cuna el palacio de una gran capital, y el hijo del mercenario que nació como la parietaria de los muros y que solo ha visto el sol entre las paredes de la villa ó entre los tabiques del taller donde el trabajo le mantiene y le consume, no deben abrir sus ojos para los poemas de Homero: la epopeya del mar, de las montañas, de los pastores, de los labradores, y de los marineros, no se ha escrito para ellos.

Esta es una de tantas privaciones intelectuales, una de tantas injusticias de la suerte por lo que debiera ser compensadas, ya sean grandes ó pequeñas. Y aún privados de gozar el premio cuando que el mundo de repente ejerce en los ojos, en el oído, en la imaginación y en el alma.

Que asistan á los dramas más ó menos ampulosos de los grandes ó pequeños poetas de nuestra escena, que aplaudan las feroces ambiciones de los héroes de la corte ó de las calles; que saboreen á su satisfacción las pinturas del corazón humano expuestas ante sus ojos por medio de májenes, horribles, admirables ó ridiculas, por el pincel de Equivo, Corneille, Racine, Shakspeare, Aristófanes, Terencio ó Moliere, sublimes coristas de los hombres reunidos, éste es su lote; pero en cuanto á Homero, y sobre todo al Homero de la Odisea, éste no se ha hecho para ellos y deben renunciar á comprenderlo.

No han respirado al nacer el alma de los campos, de las montañas, de los cielos y del mar que brota de la naturaleza en auras de la vida y que hace admirar ó adorar al menos los cantos de los poetas épicos.

(Continuad.)

Las escuelas privadas y la Ley

Llenando complicadas el deseo de muchos y la necesidad urgente de la sociedad, ávida de justicia, nos permitimos recordar á quien corresponde esa Ley que no ha mucho, si la memoria no nos es infiel, se discutíó sobre las escuelas privadas, de

cómo debían funcionar, para poder llenar debidamente su cometido.

Esto debe llamarse muy seriamente la atención de las autoridades escolares, puesto que á ellas compete velar por la instrucción del pueblo y porque la educación popular pueda llenar cual debe el fin que se propone.

Si el olvido ó el abandono hace que esas autoridades hagan caso omiso de ésta tan importante rama en la instrucción, seguiremos como ahora, caminando al retroceso en vez de adelantar, cual debiéramos, en tan delicada y trascendental tarea, base fundamental de la sociedad y progreso de los pueblos.

¿Cómo puede ser admisible que personas que carecen por completo de representación y atributos para llenar tan delicada misión, estén al frente de una escuela, propagando y difundiendo la enseñanza de la niñez, sin tener conocimientos ni cualidades para ello? Y lo que es hasta criminal, perjudicando la enseñanza primaria en la parte elemental, que es la base de la instrucción; destruyendo la más de las veces el hermoso idioma castellano ó infundiendo en ellos malos hábitos difíciles de corregir; pues es bien notorio que las primeras impresiones que grabamos en nuestra mente no se borran en el transcurso de la vida, pudiendo probarse también, que la enseñanza para algunos maestros es una explotación inicua por no tener verdadera vocación al magisterio y cuyas fatales consecuencias tendremos que lamentar más tarde.

¿Porqué las autoridades escolares no ponen un correctivo á ese abuso, no permitiendo que funcione ninguna escuela, sin que sus maestros estén munidos del correspondiente diploma?

De ésta manera solamente, se evitarán en lo sucesivo, muchos males que tendrá que lamentar más tarde la sociedad entera.

Por un lado debe tenerse en cuenta la poca edad que otra la mala preparación de los maestros, y los pocos años de esos maestros que dan en la sociedad seres inertes que han perdido bajo su mala dirección un tiempo precioso, enterpeciendo algunos su clara inteligencia con doctrinas erróneas, pudiendo cultivarla con lecciones científicas y conocimientos importantes, para ser un día útiles á su familia, á su patria y á la sociedad, que siempre vé en el hombre instruido y virtuoso la antorcha luminosa que guía á sus semejantes por la hermosa senda del progreso y del deber.

No es triste y vergonzoso para un pueblo, el que la educación de sus hijos dependa, ó según las circunstancias, esté sujeta á seres viciosos ó inéptos que no alcanzan á valorar el mérito del saber, ni los deberes que le impone la moral y la sociedad para llenar ampliamente sus exigencias?

Y no ésto sólo, sino que es doloroso ver á un sinnúmero de escuelas que carecen por completo de las comodidades que requieren estos establecimientos, que vienen á ocasionar las más de las veces enfermedades penosas é incurables en los niños que nunca han tenido que soportar la más mínima alteración en el funcionamiento de sus facultades, debiendo su salud á la higiene que han observado en su tratamiento sus padres ó tutores, por el estudio que se ha hecho de sus dotes físicas para enriquecerla con elementos capaces de conservarla intacta del gérmen del mal, inculcando no solo en su alma, sino en su cuerpo, la fructífera semilla que lo haga fuerte y robusto para poder soportar las desgracias de la vida con resignación y entera, sino también para iluminar su mente con

la sana y provechosa semilla del saber.

Es un deber sagrado en el maestro (que no carece de estudio pedagógico) velar constantemente por la salud del niño, como por su adelanto material y moral.

Y es obligatorio, bajo la más seria responsabilidad, velar porque se cumpla debidamente esta justa exigencia de la vida y la sociedad.

Y ésto sólo compete á las autoridades escolares, pues ellas moralmente son responsables de la conservación de la niñez, y ante Dios y la sociedad tendrán que responder de su cumplimiento.

Una maestra.

A LAS DIGNÍSIMAS MATRONAS DEL PUEBLO ORIENTAL.

¿Quién al saber que recorro al periodismo afanosa, no sacrifico gozosa una parte de su haber?

Ninguna será egoísta porque el alma bondadosa de la mujer, es ya cosa que se ha dado á conocer.

Y mucho más al tratarse de una oriental hacendosa que trabaja cavirosa para llenar su deber.

Por eso la fé me dice que he de salir victoriosa, de empresa tan enojosa que con arriesgo mi valer.

Contando con el concurso de las damas generosas, pienso hacer cosas grandiosas en el Eco FEMENIL.

Por eso á todas les pido su concurso é inteligencia, para alcanzar en la prensa un lauro en el porvenir.

Defendiendo al sexo débil con mesura y con civismo, voy realizando el sueño que á mis diez años me vino.

Espero ver venir gemelas á la hija del andaluz, no que al fin de la fiesta le vayan á hacer la cruz.

En la dulce protección de sus corazonces leales pienso hallar el lenitivo á mis angustiosos males.

La gratitud en mi alma bulle con arrullo santo, hacia los ángeles buenos que han enjugado mi llanto.

Pudiendo contar en todo lo que se dignen mandar, con las columnas del Eco que dirige una oriental.

Repetidme afectuosa fiel amiga y de contado, la salud agradecida

Filomena F. de Cao.

¿COMO PASAN LOS AÑOS?

Entre los años perdidos por una ó por otra suerte, nos va buscando la muerte para quitarnos la vida.

Los años se van pasando entre espinas ó entre flores, con goces, ó con dolores, aborreciendo, ó amando.

Recordar nuestra niñez, es aspirar la fragancia de los años de la infancia pasados con sencillez.

CURSOS FAMILIARES DE LITERATURA
 DE
 LAMARTINE
 (Traducción de Joaquín Galdós)

EPOPEYA

Homero.—La Odisea

I

La Iliada es el poema de la vida pública; la Odisea, cuyas páginas pongo en este momento delante de vuestros ojos, es el poema de la vida doméstica.

Hay la misma diferencia entre la Iliada y la Odisea, que entre un campo de batalla y el consejo de los príncipes ó el hogar doméstico.

La Iliada celebra el heroísmo; la Odisea describe el corazón humano.

La primera de éstas epopeyas es el libro de los héroes, la segunda es el de los hombres.

Homero es acaso más sublime en la Iliada, pero de seguro es más interesante en la Odisea; los acentos de la gloria son más brillantes y conmovedores, los de la naturaleza son más íntimos y más patéticos.

En cada uno de estos poemas, ambos divinos, aunque de diferente manera, Homero es igual á sí mismo, es decir, superior á todo cuanto se ha escrito ó cantado antes que él.

Impongámonos pues, silencio á todos los rumores del día, que se han hecho un lugar en nuestra alma y trasladémoslos con la mente á la época heroica y pastoril del mundo, en una

¡Y cómo pasan los años!
Al que va el que viene alcanza;
todos traen una esperanza,
todos dejan desengaños.

Vamos siguiendo la vida
trés una aspiración vana,
al asomar cada cana,
hay una ilusión perdida.

De emoción en emoción,
vamos siempre descendiendo,
y van desapareciendo
los goces del corazón.

¡Tanto afán para vivir!
¡tanto afán para gozar!
gozamos, para llorar:
vivimos, para morir.

En este mundo perdidos
corremos seco el aliento,
tan veloces como el viento,
por el afán consumidos.

Queriendo buscar cantos,
goces, placer y alegría,
sólo hallamos cada día,
en vez de los goces, llanto.

Rápida, vertiginosa,
la existencia va pasando:
¡y cómo nos va empujando,
desde la cuna á la fosa!

Aunque parece perdida,
efecto de nuestra suerte
encontraremos la muerte
que nos quitará la vida.

P. A. y López.

MISION

Como la hermosa perla se desliza
Por el undoso y azulado mar,
Y en su fondo su brillo divinizas
Sin dejar sus vestigios el pasar.

Así en el mundo la mujer honesta
Que su deber sagrado comprendió,
Nunca una huella deja nebulosa
Que empañe el brillo de su puro sol.

Y si Jevvá con bondadosa mano
De raras dotes su frente engalanó,
Quiso dotar á su alma candorosa
Del dulce aroma de esquisita flor.

Si la virtud y la modestia brillan
En su alma pura como claro sol,
Ese bien del Eterno bendecido,
En su frente fulgura con vigor.

Essu misión sagrada nacó en la tierra
Cual fué en un tiempo la del mismo
Dios:
El engajar el lloro del que sufre,
Y aliviar compasivo su dolor.

F. F. de C.

GRATITUD

Al distinguido farmacéutico don
Manuel Calceira

Así como las auras hermosas divinizan
los fulgidos destellos del esplendente sol,
así también refleja la gratitud del pobre
ante la faz divina de nuestro Creador.

La gratitud que el alma reserva para el bueno
refleja con más brillo delante de Jevvá,
allí se patentizan sus actos generosos
aunque á la faz del mundo pudieran ocultar.

Algunas veces, cuando las auras virtuosas
que se elevan al cielo, siempre bien,
allí existen gratitudes con bellos caracteres
sus célicas virtudes, te noble proceder.

Allí sólo hallarían el lauro tús afanos,
sólo Jevvá podría tu celo compensar;
soy pobre y mis desvelos jamás alcanzarían
el premio que mereco tu generosidad.

Bendito sea mil veces, aquel que ha consagrado
su jóven existencia sembrando siempre el bien
y lleva á los hogares la alma y la ventura
sin esperar, ¡siera la recompensa en él.

¿Qué ofrenda podrá darte que cubra digna-
mente
los lauros que ha tejido tu celo acumular?

Ninguno; solo os guardo en este amante pecho
de gratitud eterna un perfumado altar.

Tu nombre y tus virtudes en él están grabados
con firmas caracteres, que nunca borrará
el tiempo, porque el alma te vive agradecida
y en lo que aliento tenga de bendecirte habla,

¡Salud! el cielo quiera encuentros en la vida
todo lo que ambiciona tu celo paternal;
que alargue tu existencia, hermosas, largos
[días
para que siempre seas el ángel del hogar.

En tanto permitidme que arranque de mi lira
un éco melodioso para poder cantar,
al oriental más digno que á fuer de sacrificio
un nombre tan honroso se supo conquistar.
F. F. de C.

CANTO INFANTIL

Compuesto para la Escuela Juan
Manuel Bonifaz

CORO

En estudiar pensemos,
en estudiar no más,
honrando la memoria
del noble Bonifaz.

El al cielo pide
gracia divina,
por todo el que geme
en la obscuridad.

El noble decano
de la ilustración,
por nosotros pide
con santo fervor.

Siempre fué gozoso
del pueblo oriental;
apóstol sublime,
maestro ejemplar.

Nunca vil envidia
su pecho almagó,
y de ello nos daba
sublime lección.

Nunca la mentira
su labio manchó,
y con dulce celo
al niño enseñó.

Dulce, afectuoso,
fiel en la amistad,
amó con delirio
al pueblo oriental.

El que te recuerda
digno Bonifaz,
y quiere tu nombre
con oro grabar.

En estudiar pensemos
queridas nada más,
honrando la memoria
del noble Bonifaz.
F. F. C.

Magalhaes.—Fica pronto que o inimigo
acanza!

—¡Sign ustedes su camino.—le
respondieron—que no tengo bastantes
camas para tanta gente.

En una consulta de dos médicos
que examinaban á un enfermo, emi-
tieron un pronóstico distinto.

—Le digo á usted que es fiebre ti-
foidea.
—Y yo sostengo que no lo es.
—Ya verá Ud. como tengo razón
cuando le hagamos la autopsia.

¡Inútil agregar que el caso ocurrente
no reza con el ilustrado cuerpo médico
de nuestro país, donde en materia
científica no todos los que son están
ni todos los que están son.

Un joven muy miope tropezó una
noche con un árbol en la calle Mal-
donado, (que, con perdón de nuestra
ilustrada y económica Municipalidad,
con la frondosidad de la arboleda que
la engalana y la abundante y límpida
luz eléctrica que le da vida y anima-
ción, es ya sumamente oscura) y
creyendo que era un transeunte, em-
pezó á darle escusas.

—¿Qué demonios haces ahí?—le
dice un amigo que pasaba.

Nuestro amigo miope reconoce su
error y sigue calle arriba.

En la esquina Maldonado y Yagua-
ron, tropieza con un guardia civil al
que le sucede un puntapie.

—¡Carabamb!—en todas partes hay
árboles que estorban.

Uno de los pocos caballeros que
durante las últimas fiestas de carnes-
tolendas fueron tertulias en sus do-
micilios, para cuyo objeto había con-
tratado una regular orquesta, al ar-
reglar el pago de los profesores, tuvo
con el director de aquélla una breve
discusión sobre la atribución del
cobro.

—¿Qué es eso que sea así?
un mérito, un celo, un émulos del gran
Paganini?

—¿Quién es el émulo del gran Pa-
ganini?

—Pues quien ha de ser, yo!

—¿Y usted, hombre! Que ha
de ser el émulo del gran Paganini.
Lo que es usted el gran Cobrani-
ni, porque el verdadero gran Paga-
nini soy yo.

PENSAMIENTOS

La mujer es el fruto del árbol más
hermoso de la creación.

No todo el mundo murmura; pero
todo el mundo deja de murmurar. La
ley es más justa: castiga al criminal
y al encubridor.

El corazon de una madre es un
abismo en cuyo fondo hay siempre
un perdón.

Cuando más se conoce que los
hombres tienen cabeza, es cuando la
pierden.

Nunca es fea una mujer buena.

En las almas pequeñas estas los
grandes acontecimientos dejan pe-
queña huella.

El amor imita la muerte por la
igualdad que establece entre sus víc-
timas.

NOTICIAS

—Ha presentado renuncia del cargo
de maestra de la escuela rural
núm. 13 del departamento de Florida
la señora doña Modesta A. de Riso,
debido á su mal estado de salud.

Hacemos votos por su pronta me-
joría.

—Durante estos últimos días han
sufrido quebrantos en su apreciable
salud la señorita Celestina Garcia
Santos; la señora de Francia, madre
política del señor Reinaldo Arraga
Vidal; señora Plácida Suarez de Vi-
llegas; señora Margarita Puig de
Causade, señora Blanca Gomez de
Hughes.

—El Poder Ejecutivo, después de
algunos considerandos sobre la di-
vergencia de atribuciones surgida en-
tre los señores miembros de la Co-
misión G. de Instrucción Pública, con
motivo del conflicto escolar, dictó la
siguiente resolución:

1.º Declarar que la Comisión G. de
Instrucción Pública no tiene facultad
para suspender al señor Urbano
Chucarro en las funciones de Inspe-
ctor Nacional. En su consecuencia
queda revocada en esa parte la re-
solución de fecha 27 de Febrero ppdo.

2.º Llamar al despacho del Minis-
terio todos los antecedentes de esta
cuestión.

3. En tanto se sustancia y resuelve
definitivamente la cuestión pendiente,
el Inspector Nacional continuará des-
pachando los asuntos de la dirección
sin llamar á reunión de vocales sus-
pliendo la opinión y acción de éstos
con la consulta pèrvia al Ministro de
Fomento.

Comuníquese y publíquese.

IDIARTE BORDA.
JUAN J. CASTRO.

—Pare estos días se anuncia el
embrace del distinguido joven Carlos
Crawwell con la modesta y simpática
señorita Aida Suarez.

—F. inteligente profesor de música
Gerardo Melillo ha ocurrido en el
caso el título de profesor de música.

—El día de las señoritas Natalia y
Paula Gay.

Sabido es que todo aquello que
brota de la delicada y ardiente ima-
ginación del inspirado músico Meta-
llo, no precisa recomendación para
que el público inteligente llegue á
apreciarlo.

Por tanto, nosotras no hacemos
más que mencionar la procedencia
del lindísimo schottisch.

—A nosotras lectoras les participa-
mos que este año, la sociedad pari-
siense lleva mucho los adornos re-
gros, aunque solo en el carácter de
accesorio, para dar así más realce á
los vestidos claros.

Una cinta, un lazo, un detalle cual-
quiera, pero siempre negro, y como
regla general, un sombrero oscuro
acompañado á un vestido del mismo
color, pero en matiz más claro.

En San Ramon falleció la señora
doña Segunda Delgado de Alfaro,
ayudante de la escuela de 2.º grado
n.º 16, de aquella localidad, siendo
reemplazada por la señorita María E.
Alfaro.

—Ha solicitado licencia por cuatro
meses por motivos de salud, la direc-
tora de la escuela de 1.º grado n.º 11,
de Pando, doña Isabel R. de Pereira.

Han entrado á practicar en las es-
cuelas rurales de 1.º grado núms. 30
y 35 y 2.º grado n.º 3, las señoritas
Genoveva Esteves, Laura Larrasque
y Consuelo Moner,

SALUDO A LA PRENSA

Saludamos cordialmente á la pre-
nsa en general, rogándole al mismo
tiempo retribuyan la visita de nuestra
hoja á sus Redacciones, con sus im-
portantes hojas de publicidad.

ESCUELA

JUAN M. BONIFAZ

— DIRIGIDA —

Por la antigua educacionista

FILOMENA F. DE CAO

BARRIO REUS—al Norte—DEMOCRACIA 104

En este establecimiento escolar de 1.ª enseñanza, situado en uno de los sitios más sanos y pintorescos del Barrio, con su casa cómoda y ventilada, encontrarán los padres de familia que quieran honrarnos, una educación sólida y prolija acomodada á las exigencias del siglo, con un programa igual á las escuelas del Estado y ampliado además con labores y costuras en grande escala.

Se reciben alumnos de 3 a 16 años de edad, externos, pupilos y medio pupilos a precios convencionales.

HORAS DE CLASE: DE 9 A 4 DE LA TARDE